



Investigando el teletrabajo: Youtube como ventana etnográfica a la jornada laboral

Natalia Orrego Tapia

Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

En esta ponencia se discuten elementos generales para iluminar la investigación sobre el teletrabajo de programadores, desarrolladores y científicos de datos. El foco metodológico es el uso de Youtube con una perspectiva etnográfica que permite profundizar en la materialidad de su experiencia, además de otros aspectos de interés. Se plantea la importancia de reflexionar sobre el teletrabajo e indagar en sus condiciones de posibilidad. Esta discusión da paso a la caracterización de múltiples elementos que emergen del análisis de videos ‘Un día en la vida/A day in the life’ de Youtube, para luego ahondar en los procesos y reflexiones metodológicas de este ejercicio etnográfico. En un nivel analítico que parte de lo empírico se ponen en diálogo nociones como la economía moral de los escritorios y estéticas del orden, aparte de la separación y correspondencia con la vida personal que se entremezcla con lo laboral. En el nivel metodológico, destacan los lineamientos del proceso de investigación, las omisiones que presentan los videos y elaboraciones finales sobre las limitantes del análisis en conjunto a su rol como parte de la sintonización con el trabajo de campo, proponiéndose como una fase delimitada de la investigación etnográfica-digital.

Introducción

Existe un imaginario del trabajo a la distancia que omite la dimensión material de su vivencia, haciendo vista gorda a las obligaciones cotidianas y las dificultades de separar la vida doméstica y laboral como si fuera un tipo de trabajo inmaterial que se opone a la materialidad de trabajar in situ en una fábrica (Bull y Gershon, 2021). El trabajo digital y, sobre todo, en el ámbito tecnológico es oscurecido hasta que la cortina se levanta y notamos que hay humanos por detrás de la mantención de sistemas, de la construcción de códigos y del procesamiento de las bases de datos (Newlands, 2021). En este contexto y para el caso de programadores, desarrolladores y científicos de datos, ¿qué hace que el trabajo digital sea posible? (Bull y Gershon, 2021). Esta pregunta será abordada bajo dos vetas. Por un lado, la caracterización de los aspectos materiales, temporales y algunos infraestructurales de los espacios de trabajo de los profesionales a través de sus propias representaciones de lo cotidiano en videos de ‘Un día en



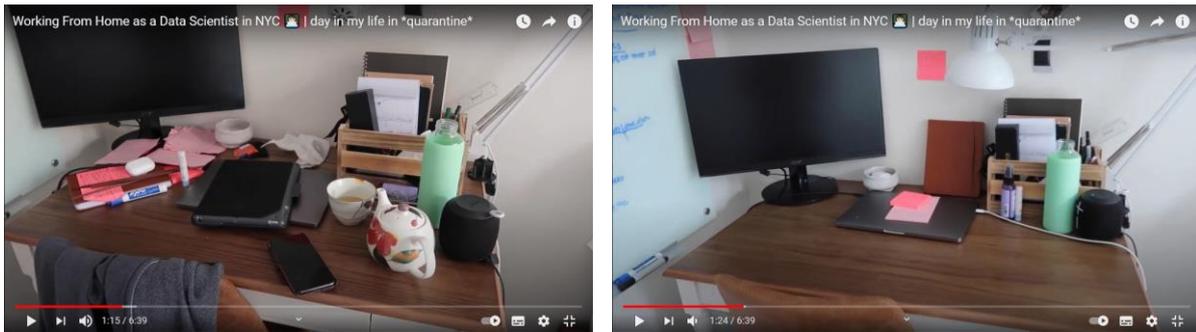
la vida/A day in the life'' en Youtube, un género de uso centrado en la plataforma (Burgess y Green, 2018) donde los creadores de contenido muestran sus jornadas diarias con una lógica temporal, usualmente en torno a sus trabajos o roles sociales específicos. Por otro lado, se hará énfasis en los procesos y reflexiones metodológicas que emergen del análisis y manejo de este tipo particular de material empírico.

Luego se toma la noción de la economía moral del hogar focalizada en los espacios de teletrabajo, donde los escritorios juegan un rol importante en la experiencia laboral constituyendo, a modo de Horst (2012), una sociedad del escritorio. Con lo anterior, se continúa elaborando respecto al enlace entre cultura material y trabajo de programadores, desarrolladores y científicos de datos, identificando mundos compartidos donde convergen prácticas de consumo de tecnologías, servicios digitales e infraestructuras que, debido a la pandemia, se condensan en el hogar. En términos técnicos se sigue la propuesta de Youtube como datos cualitativos de Southerton (2020) y, en lo ético, el reconocimiento de los youtubers como autores dentro de una audiencia amplia considerando el impacto de la investigación (Frankze et al. 2020). En este escrito se muestran solo algunos de estos casos para ilustrar puntos del análisis. Se analizó el contenido de los videos con la mirada puesta en los objetos sobre y en torno a los escritorios dentro de las tomas, deteniéndose en aspectos como la iluminación, colores, objetos decorativos y la ecología de pantallas en conjunto a elementos de los videos, por ejemplo, velocidad de las escenas y ángulos de tomas. En esto, se excluyeron otros aspectos y datos de la plataforma, como las respuestas de las audiencias y las comunidades que se generan en torno a los videos y canales. Se seleccionaron 30 videos de creadores con más de 5.000 vistas publicados entre Abril de 2020 a Septiembre de 2021 realizando teletrabajo en distintas ciudades.

Los criterios del muestreo fueron el sexo, profesión y locación/idioma. Se incluyeron videos en inglés ya que aquellos en español, para las profesiones mencionadas más arriba, aún son escasos. Este análisis contribuye a un fin mayor, a saber, conocer las dinámicas de trabajo a distancia de los profesionales en múltiples regiones dentro del mundo de datos y códigos, permitiendo ver patrones compartidos y, con esto, tener las primeras luces para sustentar un futuro trabajo de campo asociado a sus trabajos. El análisis se presenta en dos niveles. Primero, un breve análisis empírico-teórico de las configuraciones materiales y estéticas del orden (Miller, 2009) de sus espacios de trabajo en paralelo a los objetos/servicios que se encuentran sobre y entorno a los escritorios. A continuación, se delimita el conjunto de estrategias de análisis que siguen los parámetros establecidos por los autores anteriores para resaltar las

estéticas del orden en tanto material etnográfico. Se suman breves reflexiones sobre la ausencia de prácticas clave identificadas por la literatura (Pink, Horst y Lanzeni, 2018; Horst y Sinanan, 2021), que podrían referir a la depuración de la jornada que realizan los creadores. Los videos de ‘‘Un día en la vida’’ parecen mostrar una representación de lo mundano, más que lo mundano mostrándose a sí mismo.

Análisis Empírico



Fuente: JuliaFei (2020)

Son las 8:30 en otro lugar y en otro tiempo. Unos brazos salen debajo de un cobertor blanco con flores rojas. La siguiente escena es en el baño. Rutina de higiene. La perspectiva es como si la audiencia fuera el espejo. "Debido a que estoy 99% del día en mi pieza, tener todo organizado y limpio es una necesidad. Siempre me preocupo de hacer mi cama en la mañana, limpiar mi escritorio, lavar las tazas y abrir la ventana para dejar entrar aire y luz". Termina de hacer la cama floreada y, en la toma, también se ve su velador con más flores, una planta, unas velas, un tablet y un libro. Aparece su escritorio luego del primer minuto, desordenado. Hay varias tecnologías. Un notebook, un monitor, el tablet que estaba en el velador, el celular, un Alexa y AirPods''. La toma dura solo cuatro segundos. Al quinto, todo está limpio. Abre la ventana, enciende Alexa, Spotify, rutina de belleza, ejercicios de estiramiento y cambio de ropa. A las 9:30: "es hora de comenzar el día laboral". JuliaFei (2020) es la única que muestra el desorden del día anterior, para los demás, el escritorio parece ser un mueble siempre prístino y despejado, listo para ‘‘codear’’.

Sin embargo, todos emulan oficinas en mayor o menor escala y comparten una ecología de pantallas similar (Miller et al. 2021). La mayoría tiene dos, sino tres pantallas de las cuales se excluyen los dispositivos móviles que orbitan el escritorio durante la jornada. Los celulares y tablets a veces aparecen encima de la mesa, sobre una libreta o con una nota adhesiva que, por el foco del lente, es imposible leer. El notebook es el cerebro del escritorio desde donde sale un cargador siempre presente y un cable hacia los monitores. Hay más cables, interconectando

dispositivos y desapareciendo de las tomas hacia lugares que no se muestran. Unos usan el notebook sobre un soporte y otros, en la mesa como teclado. En algunos casos se ve un tercer cable a otro teclado que se posiciona al medio, rodeado de los monitores. El mouse siempre es inalámbrico, moviéndose como una gota de mercurio sobre la superficie plana, o más bien, como una planchette, el puntero de las tablas de ouija. En este caso no las maneja un espíritu sino una mano pasando de Zoom a Python y de Python a Zoom por las fronteras digitales de tres monitores. Los escritorios son de todo tipo. Blancos, madera clara, madera oscura, negros y la selección de color, parecen ser parte del estilo personal.

Los escritorios no se ven como un objeto impuesto en sus espacios, sino una decisión de compra consciente que se ajusta en tamaño y estética a sus piezas, oficinas y sectores de trabajo del hogar. Los escritorios parecen acoplarse a los espacios, dando indicios de un proceso de compra minucioso. Una mesa destaca sobre otras, la última novedad del mercado de pandemia, los escritorios eléctricos ajustables. Quienes tienen uno parecen preocuparse de mencionarlo en sus videos. Cambian la altura varias veces durante la jornada, principalmente para las reuniones. ‘Es hora de estirar las piernas’. Un botón y lo que antes era un simple escritorio, se transforma en un escritorio de pie. Otros escritorios distintos los muestran quienes no ocupan escritorios la totalidad del tiempo – todas mujeres - ya sea porque no tienen como porque deciden usar otros espacios de su hogar para salir un rato del escritorio. Solo uno de los hombres muestra una dinámica distinta, usando el notebook desconectado de las pantallas por unos breves momentos en su jornada de la tarde, sobre la cama, para luego volver al escritorio a seguir trabajando.





Fuentes: Lena Elizabeth (2021), JuliaFei (2020), Anastasia K (2020) y Jenny Tumay (2021)

La iluminación es otro elemento que destaca porque siempre cuentan con una fuente de luz, los monitores, y en base a ellas se parecen decidir las configuraciones de luz de sus espacios. Varias creadoras tienen luces de colores en los teclados y, también, en sus oficinas. En uno de los videos se puede notar cómo las luces van cambiando de acuerdo con lo que ocurre en las numerosas pantallas. El resto de los creadores no tiene estas luces, por lo que la siguiente fuente de luz a mencionar son las ventanas. Un grupo orienta el escritorio frente a las ventanas y, otro, de forma perpendicular. No entregan motivos a estas posiciones, pero de alguna forma u otra, se infiere que buscan la luz natural en la medida que sus espacios y escritorios lo permitan. Los creadores de contenido que se han profesionalizado en Youtube incluyen, adicionalmente, un aro de luz que permanece apagado durante la grabación de “Un día en la vida” y en más de un caso, hay lámparas de mesa sobre los escritorios las que, también, permanecen apagadas en la medida que el video siga mostrando el día y no la noche. Varios creadores de contenido extienden su estadía en el escritorio, sea para continuar trabajando o sea para jugar videojuegos después del cierre de la jornada. Esta descripción finaliza con los entornos, ya que los escritorios se insertan en espacios de mayor extensión.

Los creadores tienen lugares específicos dentro del hogar para trabajar a la distancia, con excepción de una mujer que no tiene escritorio. Predominan las oficinas personales, con una de las creadoras mostrando que, dentro de su mismo edificio, arrienda un departamento estudio para trabajar. Un grupo tiene sus zonas de trabajo dentro del living-comedor y, otros, en sus piezas. El escritorio con sus artilugios localiza y demarca el espacio de trabajo. En este marco, y pese a vivir con parejas o hijos, el contexto de trabajo con datos y códigos que muestran los youtubers resalta por ser solitario. Los amigos y la familia aparecen, pero en los momentos de descanso, comida y antes/después del fin de la jornada laboral. El único creador con hijos muestra que su “compañera de trabajo por el día” es un bebé en una cuna al lado del escritorio. Después de llevarla a un control antes del almuerzo, nunca más aparece. Por otra parte, desde la pantalla muestran estar en múltiples reuniones durante una misma jornada que omiten la presencia de la bebé. La integración del hogar con el trabajo que ha sido debatida con las dinámicas del trabajo a la distancia (Bull y Gershon, 2021) parece ser omitida, con los creadores representando jornadas donde hay un corte tajante entre actividades personales y laborales, y con esto, sociales y de programación.



Alrededor de los escritorios y, dependiendo del espacio dentro del hogar donde están ubicados, hay distintos objetos. En las oficinas, sobresale la configuración minimalista de los entornos. Alguna ilustración, pequeñas decoraciones y plantas, aparte de las ventanas con su luz. El creador con su hija muestra que su oficina, a ratos, es también una bodega. Las tomas de él trabajando muestran en el fondo, una pila de pañales de bebé. Los hombres comparten una estética en tonos oscuros y con pocos objetos decorativos, de hecho, la tecnología y sus cables son lo que llena los espacios y pequeños objetos, como tazas, calendarios, fotos pequeñas y libros resaltan por el contraste dentro de la ausencia de color. Por su lado, las mujeres manifiestan un orden de los espacios con colores en diversas totalidades y objetos decorativos notorios, además de otros funcionales. Por ejemplo, una de las creadoras tiene un escritorio blanco con acentos de rosado pastel en el mouse pad, la lámpara de mesa y el arreglo floral al lado de su monitor principal. Los objetos decorativos van codo a codo con objetos funcionales. Muchas de las mujeres tienen, también, pizarras a la mano para organizar sus tareas en conjunto a variedad de libretas, lapiceras, notas adhesivas y organizadores de escritorio.

Las mujeres con sus escritorios en sus piezas presentan una forma aún más particular de ordenar los espacios. El escritorio está rodeado de sus toques personales y con múltiples objetos colgados de las paredes que, en un momento, generan un vacío para insertar al escritorio como los marcos de las fotos en los scrapbooks. Un caso especial es Claire (2020), la creadora más joven del grupo, que muestra su verano haciendo una pasantía en una corporación. Su escritorio está en el living familiar, rodeada de un espacio que fuera de una lapicera, libretas y organizador sobre la mesa, no parecen ser suyos hasta que la cámara muestra un conjunto de ilustraciones pegadas a la pared detrás del segundo monitor. Retornando a Julia (2020), en otro lugar y en otro tiempo dentro de la pieza de las flores, en los últimos 30 segundos ya es de noche. "Está llegando el cierre de mi día de trabajo. Estos días me ha sido difícil separar el trabajo de mi vida porque ambos coexisten en mi pequeño departamento, pero en algún punto me tengo que forzar a simplemente apagar el notebook y terminar. Gracias por ver el video y nos vemos la próxima vez".

En esta discusión, es iluminador retomar la noción de estética como el orden y consistencia interna de lo material (Miller, 2009). Los creadores de Youtube exponen un orden cultural complejo donde el trabajo emerge como un aspecto central de esta definición, configurando formas laborales que se manifiestan en decisiones de compra para sus hogares, en específico, en los escritorios que se adaptan a sus estéticas. Aunque la yuxtaposición de las esferas domésticas y laborales se encuentra atravesada por temas de género, el trabajo de



programadores, desarrolladores y científicos de datos tiene la característica de concentrarse en una tecnología: el computador, y con esto, localizarse dentro del hogar en un espacio: el escritorio, donde se concentra una cosmología material característica. Una ecología de múltiples pantallas (Miller et al. 2021) y los juegos de luz que van de la mano de las decoraciones (o la ausencia de decoraciones) sobre y alrededor del escritorio, constituyen una normatividad del trabajo, un orden apropiado del mundo laboral (Miller, 2009). Esta organización excede lo material porque remite a la configuración del trabajo. Mirando los videos de ‘‘Un día en la vida’’ desde una perspectiva laboral también hay patrones comunes en las estéticas de códigos y datos, a saber, en el orden de las jornadas, trabajo en las consolas de programación y trato con otros trabajadores que permiten ver, igualmente, un orden común (Walford, 2020).

Así, la configuración de los espacios que muestran en sus videos no puede entenderse sin la vinculación con el trabajo. Horst (2009, 2012) ilumina aspectos relevantes en este nivel. En su trabajo sobre una triada similar, entre piezas, individuos y redes sociales, las primeras ‘‘emergen como espacios clave porque representan un espacio de contención’’ (2009: 100) que, a la larga, se conforma como lugar de resguardo de los hijos del mundo exterior. Esta perspectiva resuena con la transformación del hogar durante la pandemia, donde la contención literal del virus se produce a nivel de los hogares y, a su vez, el resguardo de los individuos es en los espacios de intimidad, como sus piezas. La particularidad de leer esta dinámica desde lo laboral es la yuxtaposición de esferas en un mismo espacio ya mencionada por Bull y Gershon (2021) que, de inmediato, se solapa con las representaciones que realizan los creadores en Youtube. Horst retoma el trabajo de Nipper-Eng (1996 en Horst, 2012), quien plantea dos enfoques para la relación entre el hogar y el trabajo, por un lado, la segmentación y por otro, la integración. La segmentación se encuentra en el trabajo industrial, donde toda conexión con el hogar se suspende cuando uno entra por la puerta de la fábrica (Horst, 2012: 71). Por el contrario, la integración implica límites fluidos entre el hogar y el trabajo. La constitución de espacios de teletrabajo domésticos lleva a la autora a plantear la noción de la ‘‘sociedad del escritorio’’ donde, siguiendo el mundo que muestran los youtubers, se releva la centralidad de este mueble en la cosmología cotidiana material bajo el paradigma de la integración del hogar y trabajo.



Reflexiones Metodológicas

Los videos de ‘‘Un día en la vida’’ son una ventana para acceder a las rutinas laborales diarias de los profesionales investigados, a la vez que enfatizan las particularidades del trabajo a la distancia en un ecosistema específico: sus escritorios. Al contrario del imaginario del trabajo digital señalado por Bull y Gershon (2021), los videos subrayan la dimensión material de su labor. Por las características del trabajo, donde predomina la programación y análisis de datos, el uso del computador es una necesidad y, dentro de lo mismo, el escritorio se conforma como centro de gravedad dentro del hogar (Horst, 2012). Los profesionales realizan más actividades aparte de trabajar frente al escritorio, no obstante, retornan a ellos una y otra vez durante su jornada. En muchos casos, el uso continúa después de trabajar, para jugar o estudiar. En esto, se puede observar un diálogo permanente entre tecnología, consumo y la esfera doméstica (Silverstone y Hirsch, 1994: 2) donde notebooks, monitores, teclados y otros dispositivos no desaparecen tras su introducción al hogar, sino que son constantemente usados en un cuadro mayor, la economía moral del hogar que se densifica en sus representaciones del trabajo. La centralidad de estas discusiones tiene un correlato directo en lo metodológico. Si la línea común de los trabajadores es orbitar en torno al escritorio, la metodología emergente se orienta a ellos.

El proceso de producción de información partió con la indagación en los videos de ‘Un día en la vida’ orientados a lo laboral y la detección de un subtipo específico asociado al teletrabajo para programadores, desarrolladores y científicos de datos. Como se mencionó más arriba, la disponibilidad de videos es alta, pero al mismo tiempo presenta cantidades dispares por idioma. Se realizó un primer muestreo teórico que llevó a la conformación de las observaciones iniciales. Tras 10 videos con equivalencia entre videos en inglés y español, se realizó un ajuste a la muestra siguiente para reforzar características como el género sin dejar de lado la apertura a incluir videos en inglés dada su mayor presencia. En este momento emergieron las primeras temáticas de análisis, como el foco en los escritorios dentro de la vida laboral desde el hogar y el rol de las infraestructuras (aspecto desarrollado en los párrafos sucesivos). En el siguiente grupo de videos se remarcaron las diferencias de género que salen detalladas en este texto, sobre todo en un nivel estético y otras que escapan a este análisis, como de las configuraciones de la jornada y la relevancia de la calidad de vida. Dentro de la muestra de 20 videos surgió la saturación teórica, que ya mostraba sus primeras luces en el grupo de videos inicial, consolidándose en el siguiente. Para la adición final, de 10 videos extra, se mantuvieron las líneas empíricas al igual que las teóricas.



Los aspectos empíricos fueron desafiantes, porque entender los videos de Youtube como material cualitativo implica reconocer sus dimensiones como texto imbricadas a lo audiovisual. Además, fuera del género de uso particular a la plataforma que entrega un título orientador a las producciones de los autores que se plasma en relatos cronológicos, no existen mayores lineamientos. Esto lleva a que los videos presenten duraciones y estilos distintivos que comparten la concentración de la jornada laboral. Estas diferencias son explícitas, sobre todo, bajo la óptica del género. Por ejemplo, y tal como se indicó, las mujeres muestran usos de varios escritorios y espacios de trabajo que escapan de la noción de un lugar único para lo laboral que predomina entre hombres. Un caso extremo es una de las creadoras que no tiene escritorio. Su zona de trabajo es una mesa plegable blanca con madera clara que sigue la estética de su pieza. Paredes blancas, cobertor blanco, veladores blancos y acentos en verde oscuro: unas plantas sobre los veladores y unos cojines de terciopelo. El escritorio portátil parece ser un objeto decorativo más. Otra tiene una mesa blanca frente a un sillón que gira, aunque también muestra otras mesas durante el video sin trabajar en ellas, y muchas más se van moviendo del escritorio hacia otros espacios. Esta maleabilidad del uso de lo material se traslada a la maleabilidad de la producción de videos dentro del género ‘Un día en la vida/A day in the life’.

De esta manera, un video puede ser de unos breves minutos como durar varios. La duración impacta en el nivel de detalle de los relatos y su dialogo con los elementos visuales, y para fines de esta exploración, con los elementos materiales. En este punto, fue de utilidad realizar un análisis por tomas que fuera a las imágenes en detención más que en movimiento emulando a fotografías etnográficas que tratan de capturar lo mundano. Otro equivalente metodológico fue reconocer la similitud de los videos del género con el tipo de material que producen las técnicas de reenactments o recreaciones dentro de las etnografías digitales. Estas son un tipo etnográfico que traslada el foco desde la observación directa hacia la observación y registro de las reflexiones de los sujetos sobre sus vivencias y memorias cotidianas que se encuentran mediadas por la tecnología (Pink y Leder Mackley, 2014), y, por consiguiente, se tornan en representaciones de las actividades diarias que son inseparables de aquello que representan. Las similitudes en formato entre los videos de ‘Un día en la vida’ y las recreaciones se apoyan en lo audiovisual, en las narraciones cronológicas y la elaboración de ideas dentro del hogar que en su desarrollo producen material etnográfico. Así, entre ambos hay una articulación técnica.

Las tomas de los escritorios, pensando en la producción de una descripción densa, son mayoritariamente fugaces. Capturar la materialidad del hogar se tornó en un asunto de capturar las tomas rápidas de relleno que articulan la cronología laboral. Por su lado, las tomas también



presentan ángulos y visiones específicas que retornan a la discusión sobre lo que se visualiza y, también se invisibiliza dentro de las producciones audiovisuales. ¿Qué mundo muestran y omiten sus creadores? Aquí es interesante problematizar el lugar de las infraestructuras. Saliendo del orden del escritorio, son pocos los profesionales que no viven por su cuenta: estudiantes de pregrado que están realizando pasantías o que están enfrentándose a sus primeras experiencias laborales. Sin embargo, y siguiendo la propuesta de Beltrán (2020) y Pollio (2019), el mundo laboral de programadores, desarrolladores y científicos de datos dentro del mundo particular de las comunidades de códigos (Beltrán, 2017) y de datos (Madsen, Block y Pedersen, 2018) se encuentra mediado por la infraestructura económica, la cual posibilita y limita ciertas prácticas, por ejemplo, el emprendimiento y el acceso a tecnologías. Para los primeros investigadores también surge otra infraestructura, los humanos. Beltrán (2020) desarrolla la centralidad de las relaciones familiares para sostener este tipo de trabajo y Pollio (2019), elabora un argumento semejante en torno a las relaciones laborales detrás del trabajo digital.

Mientras más vemos los escritorios y sus entornos, más notamos la infraestructura económica permeando en tecnologías, servicios digitales y contextos domésticos, aparte de decisiones de consumo si los trabajadores muestran lo que ocurre fuera de las pantallas. En paralelo, solo cuando el trabajador sale del escritorio, podemos ver que hay una infraestructura familiar que permite su aislación en el microcosmos de monitores y, siguiendo con el argumento, solo cuando vemos que sube la altura del escritorio para una reunión, notamos que la sensación de aislación en el trabajo de ‘codear’ está sustentada en múltiples interacciones laborales. Los videos, pese a remarcar la figura del trabajador solitario rodeado de la materialidad de su escritorio donde los bebés desaparecen de la narración, muestran un mundo de trabajadores digitalmente conectados, económicamente solventados y familiarmente apoyados. Bajo el teletrabajo de las profesiones de códigos y datos, los ensamblajes materiales asociados con ellos parecen influenciar fuertemente las infraestructuras del hogar (Horst, 2021: 64). En este nivel emerge una de las principales limitantes del análisis de Youtube donde, pese a que permite construir una ventana a la vida cotidiana, es interesante plantear cómo cierran posibilidades de contar la cronología. Los videos de ‘Un día en la vida’ muestran los aspectos cotidianos de sus trabajos y, con ello, los elementos materiales que los constituyen, pero son imprecisos con las prácticas mundanas e íntimas – como la limpieza digital (Horst y Sinanan, 2021) y las ansiedades en torno al resguardo de su trabajo (Pink, Lanzeni y Horst, 2018) - que terminan desapareciendo de sus videos en su imbricación en la vida cotidiana, de la misma manera en que la materialidad de las infraestructuras digitales se da por sentado (Miller y Horst, 2012).



Los cables proliferan al fondo de las tomas, serpentean las paredes y las superficies, y se infiere que, para poder funcionar, la electricidad corre a través de ellos de igual forma que el internet se transmite desde los módems, pero son una segunda naturaleza que no requiere ser explicada ni apuntada en la narración.

Como reflexión de cierre a lo metodológico, se torna necesario hacer el enlace con el enfoque que orienta este análisis, la etnografía digital como aquella que estudia las tecnologías digitales dentro de marcos sensoriales y materiales, haciendo mayor énfasis en este último y en los contextos de su uso (Pink et al. 2016). En este tipo metodológico el tiempo es una dimensión que atraviesa el trabajo de campo, particularmente en la conformación de las dinámicas de la tecnología. Algunos autores han discutido sobre la prevalencia del ‘tiempo de internet’ en el estudio de lo digital, discusión que se enlaza igualmente con las teorizaciones metodológicas sobre la duración de las etnografías y su apuesta a densificarlas, acortarlas y optimizarlas (Pink y Morgan, 2013). Es interesante ver que esta velocidad ha sido analizada desde la perspectiva del trabajo de quienes estudian las tecnologías. Seaver (2019), citando a Karpf (2012), comenta que existen múltiples problemáticas a las que se enfrentan los científicos sociales desarrollando investigaciones en ‘tiempo de internet’ que, a su vez, es la temporalidad del desarrollo de nuevas tecnologías. El escenario online se mueve rápidamente, al contrario de la investigación en ciencias sociales, las temporalidades de publicación y nuestros objetos tradicionales de estudio (Seaver, 2019: 416).

Siguiendo estos lineamientos, se vuelve sustantivo poner al tiempo como actor no-humano dentro del trabajo de campo que enacta y performa los objetos de estudio. Si la densificación del material etnográfico cobra mayor centralidad que la extensión del trabajo de campo como tal (Morgan y Pink, 2013), es posible pensar formatos distintos para el desarrollo de etnografías digitales. Una vía que ilumina esta expansión es la propuesta de Sumartojo y Duque (2020) sobre la sintonización con el trabajo de campo en tanto momento previo a la etapa de inmersión que permite conjugar múltiples tipos de datos para comenzar la construcción de un fenómeno y sintonizarse - como una radio - a la investigación, lo que han producido otros investigadores, además de los actores, dinámicas, materialidades y sensaciones asociadas al objeto de estudio. Sumar esta fase permite entregarles mayor rol a los múltiples materiales que, previo al trabajo in situ, crean lo imaginarios y discursos que se disputan en la vida cotidiana. Bajo esta perspectiva, revisar Youtube con un ojo etnográfico podría aportar a consolidar esta etapa y encontrar lineamientos empíricos que, en el futuro, guíen y optimicen la inmersión. A modo de ejemplo, el presente análisis ha mostrado aspectos variados que nutrirán el trabajo de campo.



El rol de los escritorios, la visibilidad/invisibilidad de las infraestructuras, las diferencias de género en las estéticas de los espacios, videos y usos del tiempo; y las numerosas configuraciones de lo material que trascienden las pantallas y dan vida a la investigación.

Palabras Finales

Resalta la contribución de los videos de ‘‘Un día en la vida/A day in the life’’ para aproximarse a las jornadas cotidianas de los profesionales analizados porque contienen elementos etnográficos, en lo particular, relativos a las materialidades en torno a sus trabajos, que permiten conocerlos sin aún poder conocerlos, tanto por la contingencia sanitaria como por encontrarme en una fase inicial del proceso de desarrollo de la investigación. La pregunta inicial de Gershon y Bull (2021), sobre qué hace que el trabajo digital sea posible puede responderse bajo vías como las estéticas del trabajo de códigos y datos, la ecología de pantallas, las infraestructuras alrededor de lo laboral y los ritmos de la jornada en tanto son aspectos centrales en su experiencia, y por ende, son elementos metodológicos a tener en consideración para un futuro trabajo de campo con profesionales similares. Con todo lo anterior, estos análisis contribuyen a la fase de sintonización con el trabajo de campo como una etapa delimitada y previa al trabajo de campo etnográfico-digital (Sumartojo y Duque, 2020) mediante lo audiovisual, dando una primera aproximación a sus espacios y experiencias laborales que resalta el potencial del material audiovisual en elicitación de elementos sensoriales de lo doméstico al igual que mostrar las configuraciones materiales, temporales y las prácticas de consumo orbitando lo laboral. No obstante lo anterior, es necesario reconocer sus limitantes en el acceso a lo mundano, íntimo e infraestructural, en otras palabras, todo lo que ocurre fuera de las tomas. Por su parte, existen otros tipos de contenidos centrados en Youtube, por ejemplo, los videos de Desk Set Ups y Desk Tours que proliferan en las comunidades de estudio y gaming. Mayores profundizaciones en este tipo de contenidos podrían iluminar, con aún más detalle, las configuraciones materiales del teletrabajo.

Bibliografía

- Anastasia K (11 Diciembre 2020). A day in the life of a Data Scientist (lifestyle) | Stockholm, Sweden [Video]. Youtube. <https://youtu.be/Hz4ihJJAMJ8>
- Beltrán, H. (2017). Staging the Hackathon: Codeworlds and code work in México. *ISSI Graduate Fellows Working Paper Series 2016-2017*.
- Beltran, H. (2020). The First Latina Hackathon: Recoding Infrastructures from Mexico. *Catalyst: Feminism, Theory, Technoscience*, 6(2), 1-29.



- Bull, I. & Gershon, I. (2021). Digital Economy and Labour. In Geismar, H. & Knox, H. (Eds.), *Digital Anthropology* (216-225). Routledge.
- Burgess, J. & Green, J. (2018). *YouTube: Online video and participatory culture*. John Wiley & Sons.
- Claire Yang (14 Agosto 2020). Day in The Life of an Amazon Software Engineer Intern! [Video]. Youtube. <https://youtu.be/W9EOAPdPB38>
- Franzke, A., Bechmann, A., Zimmer, M., Ess, C. and the Association of Internet Researchers (2020). Internet Research: Ethical Guidelines 3.0. <https://aoir.org/reports/ethics3.pdf>
- Horst, H. & Sinanan, J. (2021). Digital housekeeping: Living with data. *New Media & Society*, 23(4), 834-852.
- Horst, H. (2009). Aesthetics of the self: Digital mediations. En Miller, D. (Ed.), *Anthropology and the Individual* (99-113). Routledge.
- Horst, H. (2012). New Media Technologies in Everyday Life. En Horst, H. A., y Miller, D. (Eds.) *Digital Anthropology* (61-79). Bloomsbury.
- Jenny Tumay (7 Febrero 2021). Day in the Life of a Data Analyst | work from home [Video]. Youtube. <https://youtu.be/O6pRU1H07CE>
- JuliaFei (11 Mayo 2020). Working From Home as a Data Scientist in NYC 🏠 | day in my life in *quarantine* [Video]. Youtube. <https://youtu.be/2KVLTaxU5IM>
- Lena Elizabeth (6 Abril 2021). a crappy day in my life as a software engineer in nyc. • realistic vlog [Video]. Youtube. <https://youtu.be/Coasik8IzTc>
- Madsen, M., Anders Blok, A. & Pedersen, M.A. (2018). Transversal collaboration: an ethnography in/of computational social science. In H. Knox and D. Nafus (Eds.), *Ethnography for a Data Saturated World* (183-211). Manchester University Press.
- Miller, D. & Horst, H. (2012). The Digital and the Human: A Prospectus for Digital Anthropology. En H. Horst y D. Miller (Eds.), *Digital Anthropology* (8-38). Routledge.
- Miller, D. (2009). Individuals and the aesthetic of order. In *Anthropology and the individual* (3-24). Berg.
- Miller, D., Abed Rabho, L., Awondo, P., de Vries, M., Duque, M., Garvey, P., Haapio-Kirk, L., Hawkins, C., Otaegui, A., Walton, S. & Wang, X. (2021). *The Global Smartphone Beyond a youth technology*. UCL Press.
- Newlands, G. (2021). Lifting the curtain: Strategic visibility of human labour in AI-as-a-Service. *Big Data & Society*, 8(1), 1-14.



- Pink, S., & Leder Mackley, K. (2014). Re-enactment methodologies for everyday life research: Art therapy insights for video ethnography. *Visual Studies*, 29(2), 146-154.
- Pink, S., & Morgan, J. (2013). Short-term ethnography: Intense routes to knowing. *Symbolic Interaction*, 36(3), 351-361.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2016). *Digital Ethnography: Principles and Practice*. Springer.
- Pink, S., Lanzeni, D., & Horst, H. (2018). Data anxieties: finding trust in everyday digital mess. *Big Data & Society*, 5(1), 1-14.
- Pollio, A. (2020). Incubators at the frontiers of capital: An ethnographic encounter with Startup Weekend in Khayelitsha, Cape Town. *Annals of the American Association of Geographers*, 110(4), 1244-125.
- Seaver, N. (2019). Knowing algorithms. En J. Vertesi & D. Ribes (Eds.), *DigitalSTS* (pp. 412-422). Princeton University Press.9.
- Silverstone, R., Hirsch, E., & Morley, D. (1992). Information and communication technologies and the moral economy of the household. In R. Silverstone & Hirsch, E. (Eds.), *Consuming technologies: Media and information in domestic spaces* (9-17). Routledge.
- Southerton, C. (2020). *Youtube as Qualitative Data* [Video]. Youtube. <https://youtu.be/EnBvky2htcE>
- Strengers, Y., & Kennedy, J. (2020). *The Smart Wife: Why Siri, Alexa, and Other Smart Home Devices Need a Feminist Reboot*. MIT Press.
- Sumartojo, S. & Duque, M. (2020). *Attuning to Place* [Video]. Youtube. <https://youtu.be/P8o2L-kNqI4>
- Walford, A. (2020). Data aesthetics. In T. Carroll, A. Walford and S. Walton (Eds.), *Lineages and Advancements in Material Culture Studies* (205-217). Routledge.